

ACERCA DE LA UNIDAD Y VARIEDAD DE LOS HIDROTOPONIMOS

Mario Bernales L.
Universidad de La Frontera

En la actualidad, la abundancia de topónimos existente en la Novena Región, muestran el paso de por lo menos tres etnias diferentes que han dejado huellas profundas y perdurables, que de algún modo intentamos estudiar en este trabajo.

Los nombre de lugares de base mapuche muestran una amplia difusión y representan el estadio lingüístico más antiguo, alrededor de un 80% en algunos lugares y casi un 100% en otros rincones. A estos nombres, se suma la onomástica de raigambre hispana, correspondiente a la época del descubrimiento y poblamiento de la zona por parte de la Corona española, los cuales alcanzan un 20%. Ocupando el tercer lugar, hallamos los topónimos de reciente formación, segunda mitad del S. XIX y principios del XX, producto de la colonización tardía de este territorio (colonos de origen alemán, suizo, italiano, francés, holandés, etc.). Su porcentaje es bajísimo.

Durante el trabajo de recopilación del material toponomástico que efectuamos desde hace dos años en esta zona, para el proyecto de investigación "Toponimia de la IX Región", que patrocina la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera, advertimos de manera especial que la abundancia y distribución que, al parecer, demuestran los topónimos mapuches, requerían urgentemente un análisis profundo y de conjunto, apoyado por los factores histórico-lingüísticos para precisar tanto su significante, antes que el deterioro fonético sea mayor, como su significado que a veces pone en peligro su interpretación.

En cambio, los topónimos de base hispana y provenientes de la colonización, pensamos que no requieren la misma urgencia por encontrarse documentados. Frente a este problema y al que comentamos en el párrafo anterior, no podemos dejar de pensar que el buen conocimiento de todos los nombres, de su conjunto, nos van a ayudar en definitiva a precisar el asentamiento de diversos grupos étnicos de la Región.

Para introducirnos definitivamente en este tema, hemos tenido que resolver varias cuestiones previas que se deben considerar en esta clase de investigaciones, como son, el caso

del problema de las superposiciones de las capas lingüísticas y el desgaste fonético de la lengua; las abundantes versiones populares que distraen el quehacer científico; la falta de documentación antigua y fidedigna; el abuso en la utilización de la etimología como único recurso para llegar al significado de los nombres; las motivaciones extralingüísticas y su valor; etc. Estos y otros problemas similares ya han sido vistos en publicaciones anteriores (Bernaes 1984:189-192; 1984b:79-80; 1985:59).

En definitiva, lo que tratamos de averiguar es el significado primigenio y su probable nacimiento. Y sólo en el momento que dispongamos de esa información, recién estaremos en condiciones de señalar con mayor seguridad ya sea la migración de los pueblos, acontecimientos históricos sobre los descubrimientos, conquistas y colonizaciones, cambios o modificaciones culturales, costumbres, actividades y noticias sobre la lengua en el instante en que ésta sirvió para toponomar: ríos, esteros, lagunas, lagos, montañas, etc. Considerando, además, que son éstas las designaciones que reflejan el alma popular de los antiguos pobladores y el espíritu que los animó para elegir de su medio, de la flora y la fauna, de sus creencias, los diferentes topónimos que de algún modo parecen entregarnos antecedentes para descubrir los aspectos étnicos y posiblemente éticos que subyacen como ejes ordenadores de la toponimia y que nos invitan en un gran desafío a descubrirlos.

Si hemos titulado esta comunicación Acerca de la unidad y variedad de los hidrotopónimos, es porque desde el primer momento nos sorprendió la constante relación de los nombres de lugares con el agua, fenómeno que a nuestro juicio refleja la estrecha vinculación del hombre con su tierra y la particular visión del mundo, recreadas en su propia lengua. Los topónimos que evocan el agua, técnicamente identificados como hidrotopónimos, nos proporcionan características desconocidas e insospechadas. Es así, como el estado del agua, su curso, el color, los ruidos que emite, su vinculación con la flora y fauna, los saltillos, sus creencias, etc., terminan por motivar al hombre de esta zona, bautizándola con los elementos lingüísticos más caracterizadores como veremos enseguida. Sin olvidarnos, que estos topónimos ayudan en último término al mapuche a organizar el espacio y a poder orientarse dentro de él. Estos verdaderos actos de creación léxica han llegado a nuestros oídos por vía oral, percibiendo en algunas oportunidades ligeras modificaciones y, en otras, graves alteraciones que aparecen como formas desarraigadas de su lengua original. Así y todo, nosotros sentimos muy familiares algunas designaciones, sobre todo cuando las internalizamos sin reflexionar ma-

yormente en ellas, pero nos resultan distantes cuando reflexionamos en su significado.

Los elementos lingüísticos mencionados en el párrafo anterior para referirse al agua, como ya hemos observado en otros trabajos son: -ko 'estero', arroyo, lagunilla'; -leufü 'río' y -lafken 'lago, mar', los cuales emplea el mapudungun situándolos al final del vocablo, como ocurre con -hue o -ntu, etc. (Bernaes 1984:194 y 198; 1985:62; Catrileo 1985:181).

El esquema básico al cual nos someteremos para analizar los hidrotopónimos recopilados hasta el presente⁽¹⁾, es el siguiente:

A. Manifestaciones vitales.

1. Animales
2. Vegetales

B. Particularidades físicas.

1. Referencias a la naturaleza del terreno.
2. Referencias a los elementos geológicos.
3. Referencias a la corriente de agua, color, volumen, etc.
4. Designaciones de carácter impresionista.

A. Manifestaciones vitales.

1. Animales. Los hidrotopónimos relacionados con animales son de interés para el lingüista y también para otros científicos, porque aluden a especies existentes o extinguidas en la zona. Veamos algunos ejemplos: Koipuko 'Comunidad mapuche', 'estero' en la C. de N. Imperial. Koipolauken Koipolafken 'lugar' en la C. de Vilcún. Se trata de un coipo o roedor anfibio característico en ese lugar y no 'agua de coipu' como se señala a menudo en los textos. Willinko 'estero' al lado Sur de la C. de N. Imperial. Sería el estero con nutrias o willin, que también suele darse como sinónimo de coipu. Ngürükü 'arroyo' en la C. de Vilcún. Estero del zorro. Trewako 'lugar y estero' de la C. de Teodoro Schmidt. Estero del perro. Según nuestro informante este "... sería el verdadero nombre del actual lugar de Walpin".

A los pájaros también se les recuerda en los nombres de lugares: walafken 'laguito' en la C. de Curarrehue. Lago con wala, un ave zambullidora. Chukauco 'lugar y estero' en la C. de Freire. Un avecilla. Choriko 'pueblo' en la C. de Cunco. Agua del choroy o loros. Pidenko 'arroyo' en la C. de Loncoche y 'lugar' en la C. de Carahue. Arroyo con pidenes, un ave palúdica. Puküreo 'estero' en la Comuna de Freire. Estero con muchos

tordos, en este topónimo los informantes mayores de 85 años no recuerdan el uso del sufijo -ko. Cherkenko 'estero y pueblo' en la C. de Vilcún. Estero con chercanes (llamado también chedken o chedkan), un avecilla del Sur. Wilkilko 'estero' en la C. de Freire. Estero con zorza les. Pichirukanuko 'estero' en la C. de Lonquimay. Estero con pequeñas cuevas donde alojan los nukos, un ave nocturna de rapiña.

De otro lado, los reptiles, mejillones y algunas especies invertebradas suelen evocarse en: filoko 'estero' en la C. de Gorbea, filuko 'arroyo' en la C. de Vilcún y filolafken 'lugar' en la C. de Toltén. Agua con culebras o esteros con forma de culebra, sinuosos. Dollinko 'lugar' en la C. de Lautaro, 'estero' en la C. de Carahue, 'Comunidad mapuche' en Freire y 'lugar' en la C. de N. Imperial. Estero o lugar con mejillones o choros, proveniente de una antigua voz mapuche dollüm, según nuestra informante de la C. de Lautaro (84 años). Katri-silwe 'estero' en la C. de Freire. Estero donde abundan gusanos, al parecer, un tanto extinguidos en la actualidad y cuyas características no recuerdan con claridad.

2. Vegetales. para el mapuche, el reino vegetal representa una fecunda fuente de inspiración onomástica que se manifiesta señalando los árboles, arbustos, hierbas, pastos, etc., en concordancia con los hidrotopónimos. Es así, como algunas especies existentes o desaparecidas se han consagrado en los topónimos y en la actualidad hasta podrían ayudar al especialista a reconstruir la geografía botánica de la zona.

Entre los ejemplos seleccionados, destacaremos los siguientes: wallepenko 'estero' en la C. de Lautaro, wallepen 'estero' en la C. de Lonquimay. Estero que corre por una quebrada donde abundan los árboles del mismo nombre. Koiweko 'Comunidad mapuche' en Galvarino y 'estero' en Lautaro. Esteros con muchos coihues. Lumaco 'río, estero y lugar' en la C. de Galvarino, Villarrica, Cunco, Loncoche y Gorbea. Estero con lumas, un árbol típico del sur. Boyeko 'Comunidad mapuche' en la C. de Galvarino. Dice el informante "...porque en esa comunidad había un folle 'canelo' y ahí nacía el agua... todavía está el canelo"; foldoleufu 'río' en la C. de Toltén, folleko 'Comunidad mapuche' en la C. Nueva Imperial. Pewenko 'estero' en la C. de Lonquimay. Estero del pehuen. Molko 'estero' en las C. de Loncoche, Pitrufrquén, N. Imperial. Estero con paja llamada mol,

también ratonera o cortadera, una especie de junquillo. Künkülko 'estero' en las C. de Perquenco, Loncoche, Pitrufquén. Estero de los helechos, de künkül. Rankülko 'estero' en las C. de Galvarino y N. Imperial. Estero con paja, proveniente de künna; etc.

3. Particularidades físicas.

1. Con referencias a la naturaleza del río o estero. Ejemplos: ketroko 'vertiente, lugar, estero y río' en las C. de Vilcún, Freire y Villarrica, ketroleufu 'río' en las C. Carahue y Pucón. Río o estero que se caracteriza por su escaso recorrido. Oñoiko 'estero' en la C. de P. Saavedra. Estero sinuoso. Traumaco 'laguna y estero' en la C. de Cunco. Estero que interrumpe su curso y corre en forma subterránea. Kūlayiwñ 'saltos de agua y Comunidad mapuche' en la C. de Curarrehue. Nuestro informante sostuvo que en ese sitio había "tres saltillos donde antes hacían rogativas". También recogimos yuwñ 'salto' en la C. de Villarrica y lliwinko 'salto' en la C. de Melipeuco. En este último lugar afirmó el informante que "... el agua cae de arriba, se desvanece y lo traga la tierra como la grasa se vuelve agua en el sartén". Esta versión es muy parecida a la recogida en Curarrehue. De acuerdo con estas versiones, y aún con los pocos antecedentes que manejamos, podríamos sostener que el nombre de yiwñ dado también a la grasa, elemento de procedencia hispana, surgiría del efecto físico observado y del recurso sinestésico de que dispone el hablante.

Otros ejemplos: kechuko 'cinco esteros' en la C. de Gorbea. Marimenuko 'lugar' en la C. de Lonquimay. Valle con tierras bajas y pantanosas; etc.

2. Con referencia a los elementos geológicos. Ejemplos: kurako 'río y Comunidad mapuche' en la C. de Vilcún, 'río' en las C. de Melipeuco y Cunco, 'lugar' en N. Imperial. Río con piedras. Wirinlil 'río' en la C. de Curarrehue. Río encajonado entre peñascos y piedras. Rawe 'estero' en las C. de Lonquimay, Vilcún y Lautaro. Estero con greda, llamada rag. Chada 'estero y lugar' en la C. de Gorbea. Manifestó nuestro informante "... estero son piedras y arena blanca, de chada o chasi 'sal'; etc.
3. Con referencia a la corriente de agua, color y volumen.

Ejemplos: ailinco 'río y comunidad mapuche' en la C. de Galvarino, 'estero' en Lonquimay, 'lugar' en Carahue. Explicación: "agua que corre clarita y hasta se ven las piedrecitas". Lliuko 'estero, lugar y cerro' en Loncoche, 'estero' en Gorbea y T. Schmidt. Estero con agua cristalina. Kolliko 'lugar' en la C. de Loncoche, 'lugar y estero' en Toltén, 'Comunidad mapuche' en P. Saavedra, 'río y lugar' en Villarrica, koliko 'lago' en la C. de Cunco, kollileufu 'Comunidad mapuche' en la C. de P. Saavedra. Aguas de color castaño, café. Kalfuko 'comunidad mapuche' en la C. de Freire, 'río y laguna' en Vilcún. Sostuvo nuestro informante que se trataba de un "río o laguna de color azul por efecto de los arbustos y de sus raíces. Aguas detenidas o con escasa corriente". Carilafken 'río' en las C. de Pitrufrquén y Cunco; laguna karülafken en las C. de Melipeuco y 'río y lugar' en Pitrufrquén. Este topónimo corresponde a aguas de color verde. Kurileufu 'estero' en las C. de Villarrica y Vilcún. Estero de aguas negras. Rikalma 'lago' en la C. de Lonquimay. Explicación recogida "aguas teñidas de color rojo debido a una batalla muy sangrienta cerca del lago", actualmente se conoce con el nombre Icalma. Alpewe 'río' en la C. de Melipeuco. Nuestro informante dijo "...que cuando el volcán Mocho, ubicado hacia el sur, hizo erupción y después se aplacó, el río se blanqueó de ceniza, entonces, los antiguos le pusieron ese nombre". Etc.

4. Designaciones de carácter impresionista. En estos hidrotopónimos el mapuche de algún modo intenta pintar el mundo que lo rodea por medio de los sonidos y dejar el testimonio de algunas curiosas impresiones. Ejemplos: trufultrufu 'río' en la C. de Melipeuco. Explicación de nuestro informante "nombre producido por el ruido del agua cuando choca con las rocas al descender de la cordillera, produciendo humo al correr". Troltren 'río' en las C. de Pitrufrquén, Villarrica y Toltén. Ruido que produce el agua al correr. Triftrifko 'Comunidad mapuche y estero' en la C. de Galvarino. Fue descrito como "un río que va por la quebrada bajando por las piedras y haciendo triftrif-triftrif". Llifusko 'estero' en la C. de Vilcún. Nos dijeron que se trataba de "un agua que se mueve al andar y hace gorgoritos". Koilaco 'estero' en la C. de Pitrufrquén, Galvarino y Pucón. Descripción recopilada "estero que al correr engaña, porque sueña cuando va a llover y no llueve", y estero que "corre algunos meses al año y después se seca, es mentiroso".

Llikanko 'lugar' cerca de Temuco. El informante sostuvo que es "un agua que da miedo cruzarla porque tiene juncos y menucos, uno se puede hundir". Laguna trewa en la C. de Lonquimay. Nos explicaron que es "una laguna encantada, donde surge el viento, se levanta niebla y después se siente ladrar un perro porque está encanta". Etc.

Conclusiones. De acuerdo con el título de esta comunicación podemos decir lo siguiente:

Desde un punto de vista general, notamos que la vinculación estrecha del hombre con su medio termina por concederle un valor extraordinario al agua. Esta, por un lado, le permite ordenar su espacio físico y alcanzar su propia orientación, y por otro lado, le concede mucha importancia a determinados lugares, los que se reiteran como espacios geográficos necesarios para la sobrevivencia del pueblo mapuche.

Los hidrotopónimos de esta zona demuestran unidad, en el sentido de conformar verdaderos conjuntos léxicos reforzados por semas genéricos, como el caso del agua, semas específicos, los cuales apuntan a las realidades encontradas o sentidas. Otros semas observados conllevan una alta carga de significado connotativo, como el caso de koilako, llikanko, etc. En cambio, la variedad se expresa en los nombres aislados.

También se demuestra unidad en el caso de los poblados que han pedido prestado el nombre a un hidrotopónimo para identificarse en la carta geográfica. Así resulta, por ejemplo, con Toltén, proveniente del río troltren; Perquenco de perkünko; Quillen de küllem; Cherquenco de ckerkenko; etc. Curiosamente, el último de los nombres citados, el estero cherkenko, ha perdido su identificación original y se ha confundido con el nombre de un fundo cercano. Sólo lo recuerdan con la designación primitiva los ancianos del lugar.

Por último, observamos desde el punto de vista lingüístico que existen cuatro modalidades para clasificar los ríos, esteros, lagos, montañas, etc. y no tres como se ha señalado tradicionalmente en la bibliografía, la cual, nosotros mismos hemos suscri

to muchas veces en los trabajos.

A saber los elementos lingüísticos serían: - ko, - leufü, - lafken y un elemento cero (Ø) que serviría para designar los grandes ríos, como son el Troltren, Allipen, Kautin, Kepe, Cholchol, Liukura, Bíobío, etc. Estos ríos, por el hecho de presentar dos características evidentes, al parecer, no necesitan otra marca formal en la lengua. El hablante entiende en estos topónimos y, así debía haber ocurrido primitivamente, que se trata de un río de tamaño mayor (ancho y profundo) y que sus aguas se desplazan prioritariamente por valles y a la vista de los pobladores, no por quebradas y zanjones como ocurre con los demás.

Finalmente y a la luz de los antecedentes recopilados nos atrevemos a presentar el siguiente esquema. En I los elementos que indican volumen o tamaño menor de los ríos y, en II, los que señalan el volumen o tamaño mayor de los mismos.

I	II
- ko 'estero' 'lagunilla' 'arroyo'	- lafken 'lago' 'mar'
- leufü 'río menor'	- Ø 'río mayor'

N O T A S

1. En cuanto al método utilizado en esta investigación, el que corresponde al proyecto, podemos sostener que aparece parcialmente explicado en esta nota y corresponde al método geográfico-lingüístico, que como ya sabemos considera: un territorio (IX Región); la aplicación de un cuestionario uniforme para todos los puntos seleccionados (toponimia rural, urbana y costera); la recolección del material in situ (30 comunas); la selección de informantes (cuatro por comuna); aplicación de la encuesta en el lugar de trabajo de los sujetos; transcripción fonética; dibujos; grabaciones; etc.
2. Las comillas señalan la respuesta original de nuestros informantes.

B I B L I O G R A F I A

- BERNALES, MARIO : "Toponimia mapuche". Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche. Temuco, 29 - 31 de agosto, 1984, pp. 189 - 200. Cit.: Bernales, 1984.
- "Aspectos diacrónicos en la toponimia de Valdivia". Anales de la Universidad de Chile. (Estudios en honor de Rodolfo Oroz). Quinta Serie, Nº 5, agosto de 1984. Santiago, pp. 79 - 94. Cit.: Bernales, 1984 b.
- "Alcances a la toponimia de la IX Región". Vol. 23, 1985. Concepción, pp. 59 - 63. Cit.: Bernales, 1985.
- CATRILEO, MARIA: "Concepto y forma de la cuantificación en mapudungun". Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Vol. 23, Concepción, pp. 179 - 186. Cit.: Catrileo, 1985.

